

Impresionante resumen el que hicieron Galina Goncharenko e Iqbal Khadaroo, en su artículo [Disciplining human rights organisations through an accounting regulation: A case of the 'foreign agents' law in Russia](#), publicado en Critical Perspectives on Accounting, Volume 72, 2020, 102129, ISSN 1045-2354, en el cual se lee:

*“Governments in certain countries have directly and indirectly influenced the activism of non-governmental organisations (NGOs). This study extends prior studies on NGO accountability by showing the potency of accounting in enabling governments to use the pretext of visibility to indirectly achieve an outcome – curbing activism – similar to that resulting from the direct prohibition of foreign funding. It examines how an accounting regulation was utilised to discipline human rights organisations (HROs) and their members of staff by using the case of the ‘foreign agents’ law in Russia. This accounting regulation abruptly changed accounting for foreign funding to stigmatise HROs and influence their political activism. More specifically, the ‘foreign agents’ law: created a new group of governable objects by labelling them as ‘NGOs performing the functions of a foreign agent’ to distinguish them from other types of NGOs; encumbered NGOs with costly reporting requirements; and empowered government authorities to discipline ‘deviant NGOs’ and their employees. The threat of inspections, penalties, damaged reputations and spoiled identities through public shaming campaigns and negative publicity not only resulted in a substantial reduction in human rights*

*activism but also led to the demise of Russian HROs and human rights defenders.”*

Para nosotros lo que está pasando con las entidades dedicadas a los modelos de justicia distributiva, que dependen de las donaciones no remuneradas, es exactamente que el sistema contable las está ahogando. Primero se nos dijo que no había espacio para una contabilidad especial para las entidades sin ánimo de lucro y luego se les ordenó observar los mismos grupos que las entidades de negocios o con ánimo de lucro, aunque rara vez participen en el mercado de capitales, puesto que no están inscritas en bolsa ni acuden a créditos otorgados por el sistema financiero.

Mientras en otros países dichas entidades muestran sus resultados para incentivar más apoyos, aquí nos preocupa que no paguen impuestos y nos dedicamos a generarles altos costos de transacción, porque no entendemos que ellas están atendiendo a millones de personas que debería estar al cuidado del Estado.

Nuevamente debemos decir que la contabilidad debe adaptarse a las actividades económicas y no éstas a aquellas, que es lo que está pasando en Colombia, debido a que la idea de entidades que respira IASB está lejos de comprender nuestras realidades. La [Ley 1314 de 2009](#) no amarró las manos del Consejo Técnico de la Contaduría Pública. Este se ahorcó a sí mismo con el malentendido que adoptó sobre la convergencia.

*Hernando Bermúdez Gómez*